

De la crisis de la racionalidad a la racionalidad de la crisis. Una nota sobre G. Vico

José M. SEVILLA(*)

Resumen: Este trabajo esboza varias líneas de comprensión de la modernidad en su configuración problemática y crítica, cuyo arranque procesa ya los elementos de la crisis de la racionalidad. En esa misma crisis se hallan aspectos que, representados en las ideas de Vico, permiten repensar *viquianamente* desde la contemporánea racionalidad emergente de la crisis, la condición problemática de la misma modernidad, como condición postcursora moderna hasta hoy mismo nuclear en los debates actuales.

Palabras clave: Racionalidad, Modernidad, Ilustración, Viquianismo, Anticartesianismo, Postmodernidad.

Abstract: This paper intends to sketch a few guide-lines in order to understand modernity within its problematic and critical framework, the starting point of which seemed to contain already the rationality's of the original crisis' elements. In this very crisis there are some aspects which, embodied in Vico's ideals, might eventually allow us to think again in *vichian* terms the own modernity's challenging condition as a post-cursory-modern condition from the contemporary rationality's view which has come about from the crisis; an issue which has proven to be crucial in current discussions.

Key words: Rationality, Modernity, Enlightenment, Vichianism, Anticartesianism, Post-Modernity.

Más que el viquianismo moderno, a tenor de la reivindicación que viene teniendo Giambattista Vico desde hace varias décadas en el ámbito de las ciencias humanas y sociales; y más que la recepción directa que Vico ha tenido en no pocos autores relevantes durante los siglos XIX y XX, me parece más adecuado esbozar aquí en esta nota, sobre el postcursorismo viquiano de la modernidad problemática, la recepción que principales planteamientos y posturas viquianas han tenido dentro del proceso general de configuración de la modernidad y también de crítica de ésta. Pensándose así, desde esa misma modernidad, una perspectiva, cual es la viquiana, que delata la crisis de la racionalidad clásica (antigua y moderna) y, anunciando los principales aspectos de futuras fricciones, se yergue como apertura al debate sobre la crisis misma de la modernidad. Quedará claro que, al menos, lo que Vico tuvo que decir en su época es lo que también puede decir en la nuestra.

El hecho de que grandes autores de los que encabezan el diálogo contemporáneo en el que se articulan los debates en torno a la Ilustración, la modernidad, la razón, los métodos, y la misma filosofía, se interesen por Vico, o cuanto menos por ideas viquianas, contribuye al desarrollo del discurso filosófico contemporáneo centrado en la crisis de la razón, la comprensión de racionalidades y la exploración de nuevas vías y alternativas de pensamiento.

1. Demarcando importantes parámetros que reflejan *la crisis de la racionalidad*, Vico desarrolla en su época grandes temas que hoy preocupan, centrados principalmente en un nuevo modo de concebir la realidad y el despliegue del conocimiento: la integralidad relacional entre

(*) Dirección para correspondencia: Jose Mª Sevilla. Deptº de Filosofía. Avda. San Francisco Javier, s/n. 41005 Sevilla (España).

© Copyright 1993 Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Murcia, Murcia (España). ISSN: 1130-507.

conocer y hacer -o entre razón e historia, o entre ciencia y sociedad-; historicidad de la verdad, desuniversalización de valores absolutos, relación teórico-práctica entre sabiduría y política; exploración de las dimensiones de la creatividad humana, del proceso interpretativo en el que emerge la comprensión, la relación entre los modos de expresión del lenguaje y la capacidad conceptual; contando además con la conciencia de la negligencia del cartesianismo, o la indagación de la lógica desarrollista de las sociedades y de la humanidad. Cuestiones que sirven además para encauzar la misma reflexión sobre la modernidad y los debates de nuestro tiempo en torno a las ciencias, la racionalidad, la fundamentación (o defundamentación) de la realidad, el fin de la modernidad, e incluso sobre la Ilustración y su discutida herencia. Posición que viene generada desde una propia condición en la Modernidad: Vico constituye la referencia de la *modernidad bifurcada* originariamente (Descartes / Vico; Ilustración / Romanticismo; Razón / Mito; Filosofía / Filología; Logicismo / Retórica; universalidad de valores / historicismo problemático; etc.).

Desmantelado ya hoy -gracias al trabajo de empeñados estudiosos como Badaloni, Garin, Costa, etc.- el mito de un Vico "aislado" en su época, hay que entender sin embargo que sus ideas fueron antagónicas con el pensamiento dominante en su tiempo (primero cartesiano, luego ilustrado). Insostenible también otro mito recurrente, cual es el del "providencialismo barroco" (trascendentalismo cristiano), se entiende que, lejos de pensar en ella como "antimoderna", la filosofía viquiana configuró una nueva y diferente dirección dentro de la ya prefigurada novedosa modernidad. Diríase que Vico es un *moderno* que participa de las características básicas de la modernidad: conciencia histórica, inmanentismo filosófico, secularización de la realidad, crítica de la razón, innovación científica. Pero su modernidad no es fundamentalista (o fundacionalista), de corte racionalista, ni universalista y absolutista de precipitación ilustrada. En sus aspectos más definitorios, Vico es un antagonista teórico de la modernidad ilustrada. Pero no por ello deja de ser un "moderno". Antes bien es, como dice Stephan Otto, el representante de "otra modernidad"; una modernidad historicista problemática y cuestionante, no autofundante. Justamente la modernidad que hoy en día estaría más capacitada para encarar sus crisis (crisis de la racionalidad) porque ella misma es conciencia de la racionalidad de la crisis. Lo cual situaría a Vico en el ojo voraginoso del troncal criticismo moderno en la actualidad y también de las optativas modalidades "postmodernas", que podrían reclamarlo por su humanismo histórico y por su anticartesianismo, tanto como por su valoración de la retórica filosófica (que tantos *revivals* está generando en nuestros días), cuanto por su condición antifundacionalista (o defundamentalista); sucediéndose así, a veces, una atracción por los tópicos, ya incluso vulgarizados, que pueden privar de valor todo aquello que el esfuerzo de Vico ha volcado sobre su propia época¹ y deviene recursivamente en nuestra contemporánea discusión. No es cuestión de meter con cuña un momento viquiano en toda teoría, modelo o corriente filosófica por el mero hecho de que ésta se oponga al cartesianismo o aún peor porque se le presuponga una manifiesta hostilidad anticartesiana. Pero tampoco es cuestión de negar que en esta "Post-era", como irónicamente llama Bernstein a esta época de "Posts" en que vivimos y decimos, y así pensamos, Vico hace muy bien las veces del admirado padre

¹ Apréciase que, razonablemente, Eugenio Garin incardina la *Scienza Nuova* de Vico dentro del contexto cultural *en relación* con la Ilustración (E. G., "Vico and the Heritage of Renaissance Thought", en G. Tagliacozzo Ed., *Vico: Past and Present*, Humanities Press, Atlantic Highlands N.J., 1981; I, pp. 99-116), y Gustavo Costa apunta que el pensamiento viquiano "debe ser considerado como la más importante contribución de Italia a la filosofía de la Ilustración" (G.C., "The Desert and the Rock: G.B. Vico *New Science* vis-à-vis Eighteenth Century European Culture", *Quaderni di Italianistica*, 1985, 6, pp. 10-110; p. 106).

adoptivo (en este caso, más bien adoptado) que suple al freudianamente aniquilado.

El eslabón del *anticartesianismo* viquiano resulta efectivo en esta directriz, y podría decirse que ha constituido el aspecto más propiciante de la recepción viquiana desde el siglo XIX. Pero tanto o más lo son también aspectos como su célebre principio epistemológico (*verum ipsum factum*) con todas las consideraciones ontológicas que genera, su concepción histórica y humanológica del saber, más el primado de la historia sobre la filosofía (su historicismo antropológico²), y la ciencia nueva de la sociedad y la cultura. La oposición reactiva al racionalismo dogmático, aleja a Vico y competitivamente lo enfrenta intelectualmente con las líneas fundamentales de la Ilustración, p.e. el absolutismo de la Razón (a la que Vico considera una *modificación* más de la mente humana), la hegemonía de la Filosofía (que ignora al mito y a la poesía, desconsidera la primacía del lenguaje y doblega a la retórica), el naturalismo cientifista y el mecanicismo (empeñados en tener ciencia de la naturaleza, en detrimento de verdaderos objetos de ciencia como la sociedad y la cultura, a los que se imponen las leyes y métodos naturales), y por ende del método geométrico (válido según Vico sólo en matemáticas; abogando él por la pluralidad de métodos -acorde cada uno a la ciencia y al objeto que trata-; propugnándose para la *Scienza Nuova*, en la articulación del *verum* con el *certum*, el método unitario de *filología* y *filosofía*: la certeza verificada por la razón y la razón certificada por la autoridad), y la desconsideración hacia la historia (en la que Vico reconoce el verdadero ámbito de operatividad-conocimiento: martillo epistemológico viquiano es el principio de que el hombre sólo tiene verdadero conocimiento de aquello que hace). A la vez, se enfrenta críticamente, a veces con anticipación, con algunas de las más significativas creencias de esa modernidad racionalista e ilustrada: la idea de una naturaleza racional abstracta e inmutable y la concepción sobre la naturaleza de la sociedad (derecho natural) diseñada por el iusnaturalismo y el contractualismo (Vico opone "comenzar por el *uomo bestione*", sentenciando la historicidad de la naturaleza humana: *homo non intelligendo fit omnia*. Argumenta que el derecho natural "surge con las costumbres de las naciones, que concuerdan entre sí gracias a un sentido común humano, sin reflexión alguna y sin que unas tomen ejemplo de las otras" -SN, 311-; la afirmación del *sensus communis* a la base de la ordenación histórico-social -SN, 141-148-); la confianza pues de que existe una "verdad" (metafísica) que la "razón" puede desvelar (cuando la verdad es algo que se "hace"); es decir, se opone a la directriz en el mundo físico y natural, que se trasvasa al humano, de un *logos* único encerrado en la realidad, aunque sea prefijado o durmiente, que la razón inmutable puede descubrir (mientras que el *logos* surge en aquello que los hombres hacen: en la dialéctica del devenir histórico entre cambio constante de la realidad y modificaciones de la mente humana, en el propio orden de cosas humanas *hecho* mediante el lenguaje)³. Vico no acepta la primordialidad del pensamiento sobre el lenguaje (afirma -como Heidegger habrá de *girar* en nuestra época- que el lenguaje "crea" la realidad: la primacía del lenguaje a la base del pensamiento); ni se presta a idealizar épocas o sociedades perfectas, ni a mantener las creencias en el valor absoluto para la propia época, el etnocentrismo cultural, la fe en el progreso rectilíneo e indefinido (optimismo al que se opone una concepción evolutiva del mundo histórico y su teoría recursiva de la historia -progreso y decadencia-; afirmación del valor intrínseco y propio de cada época). Crítico pues de los métodos de investigación afianza-

² Cfr. Jose M. Sevilla, *G. Vico: metafísica de la mente e historicismo antropológico*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1988.

³ Cfr. Edmund Jacobitti, "Political Thought and Rhetoric in Vico", *New Vico Studies**, IV, 1986, pp. 73-88. (*Cit. en adelante NVS).

dos en la creencia de que el conocimiento es una red estática de verdades eternas, universales y claras; crítico del modelo de razón, de la asunción de valores extratemporales y absolutos que pretenden dar coherencia y legitimación a la "armonía" de un sistema ético y social globalizado que trasciende a los propios hombres⁴; de proyecciones sociales ahistóricas, de la noción de una naturaleza humana inmutable, de la filosofía política geometrizada y abstracta ajena a la práctica humana y a la experiencia individual, de la teorización social ajena al *sensus communis* y a la "prudencia", y crítico del naturalismo, mecanicismo y materialismo que ahogan la vida del "espíritu" (viquianamente: *humanidad*).⁵ El modelo racionalista cartesiano no resulta válido para el ámbito más real: el de ser en el mundo, el mundo de la historia, de la política, del arte, de la vida social, del lenguaje y la comunicación, etc. Este es el reino de la *inventio* no de la *iudicio*. Sin creaciones, sin ingenio, sin invención de soluciones, sin una "tópica" ingeniosa-inventiva e imaginativa, no podría siquiera hablarse de crítica ni de lógica, ni de métodos geométricos. Para Vico no tiene sentido hablar de una razón lógica y abstracta, natural, cuando la razón es algo que se desarrolla con la vida, con las costumbres y con el lenguaje. No es necesario remitir constantemente a la *Scienza nuova* (1725, 1744) para revisar este legado viquiano. Ya en su *De nostri temporis studiorum ratione* (1708) se alega que los asuntos del mundo civil, político y moral no admiten su explicación por una ley universal (ideal de la ciencia moderna), sino que son susceptibles de la *prudencia*, de la sabiduría práctica. Frente a los sabios ("sapientes"), los "docti vero imprudentes" educados en la crítica y arropados entre verdades universales, rompen el camino de la experiencia práctica y del devenir de lo particular (Los instruidos no sabios, doctos arriesgados, "que descienden desde lo verdadero general hasta lo particular, rompen las contingencias de la vida" -*De nostri*, VII-). En la *SN*, a la "boria dei dotti" contrapone Vico el "senso comune" y la sabiduría vulgar o poética de todos los pueblos. Se entiende justamente, que un carácter que define a la "modernidad" (de "los hombres iluminados por la razón natural totalmente desarrollada" -*SN*, 394-), ejemplificada tanto en "filólogos" cuanto en "filósofos" a los que Vico critica, es esa *docta imprudencia*, que en ingenuidad racionalista equivaldría también a *docta ignorancia*. El problema claustrofóbico de la razón cartesiana afecta a todos los niveles del conocimiento humano, tanto práctico como teórico; afecta al orden del mundo vital y al de la ciencia. Por eso la "crisis", parafraseando a Paul Hazard, lo es ya originariamente de la conciencia moderna. A nivel metodológico y pedagógico (*De nostri*), "el método de estudios" de matriz cartesiana denota el carácter de los físicos presocráticos, encerrados en la conciencia del mundo físico y natural ("hoy en día hemos retrocedido nuevamente al punto de los antiguos filósofos de la naturaleza"). A nivel científico, los filósofos se empeñan en el conocimiento del mundo natural, ignorando el conocimiento

⁴ De la Ilustración en adelante, la moralidad es mayormente concebida como un sistema proveedor de principios y prohibiciones con extensión absoluta de valores universales; y la filosofía moral tendente a proporcionar teorías y métodos que armonicen un ideal de vida con las particularidades humanas de la vida real, que sirvan para resolver conflictos morales. Desde la perspectiva de Vico, en cambio, el pensamiento moral debe incluir factores propios a la vida humana, como el valor de lo particular, las circunstancias, el sentimiento, las costumbres, la tradición, etc.; elementos que suelen impedir esa utópica armonización, y que Vico considera desde la realidad de lo particular. Una filosofía moral se posibilitaría sobre la relación entre la práctica y el discurso. (Cfr. Alasdair MacIntyre, *After Virtue*, Notre Dame U.P., IN, 1981).

⁵ Me permito remitir al lector, además de a mi citado estudio en la Nota 2, a mis trabajos "La radicalidad de las ideas de providencia y progreso en la historia" (en *Radicalidad y Episteme*, ORP, Raigal n. 1, Sevilla, 1991, pp. 39-106), "Universales poéticos, fantasía y racionalidad" (*Cuadernos sobre Vico**, 3, 1993, pp. 67-113), y "El concepto filosófico de la historia en la modernidad" (en *Filosofía de la historia*, Enciclopedia IberoAmericana de Filosofía, Ed. Trotta, vol. 5, 1993, pp. 65-84). (*Cit. en adelante *CSV*).

más propio que es el del mundo civil (SN, 2 y 331). Filosofía crítica, ciencia cartesiana, se encuentran separadas de la prudencia; el divorcio del método científico (geométrico) y la práctica de la prudencia pregonado en el *De Nostris*, tiene parangón con el de las ciencias de la naturaleza y las ciencias humanas en la *Scienza nuova*.⁶

El problema que genéticamente plantea Vico frente a la modernidad cartesiana, y por extensión crítica práctica también a la razón ilustrada, coincide con el problema de la crisis de la racionalidad en la misma modernidad, el cual ha devenido hasta nosotros, por consunción, en crisis de la razón; aspectos que se encuentran destacados en esa "vanidad" (*boria*) que sustenta la condición moderna. Desde el ordenamiento científico de la conciencia racionalista moderna es imposible según Vico descubrir, reflexionar, conocer y resolver los asuntos humanos; asuntos por los cuales esa conciencia ha devenido, y asuntos (particularidades diferenciadas, experiencias socio-culturales) entre los cuales continúan los hombres desarrollando sus vidas: el alejamiento del conocimiento humano del mundo de la vida, del orden histórico, social y cultural, que lo es del orden de la razón en movimiento y del hombre como ser que vive en el mundo, que crea, actúa y se comunica, y no sólo que explica. Esta interpelación viquiana nos resulta sumamente familiar hoy, cuando se experimenta que la estructura racional del orden centralizado en un absoluto armónico dador de significado y unificador se resquebraja, ante la emergencia de lo particular y distinto; y nos resulta familiar hoy en las actuales discusiones entre Habermas[ianos], postmodernos y mediadores.

En cierto modo, frente al modelo de racionalidad tardocartesiana con su raíz en la filosofía de la subjetividad, continuada por el idealismo alemán, el impulso de la filosofía viquiana es la de un *postcursor moderno* que ha asumido -como reconocen Garin, Vasoli, Mooney, Costa, Grassi, et al.- la herencia humanista de la tradición renacentista (el *sensus communis*, la *prudentia*, la *phronesis*, la *praxis*,...) y la conciencia del valor de una epistemología científica no desligada de la naturaleza histórica de las cosas humanas y de la actividad social. El giro viquiano lo es hacia la comunidad y la filosofía de la humanidad, considerando a las comunidades, los pueblos y las naciones como verdaderos individuos significativos, como sujetos y objetos de la historia. Realmente Vico podría ser incluido en la línea del historicismo problemático y crítico (Dilthey, Meinecke), claramente distanciado del historicismo absoluto de corte hegeliano; más aún, resulta considerable admitir que Vico está al origen del historicismo crítico contemporáneo (como ha delineado principalmente F. Tessoro⁷). Siendo ésta la vía a través de la cual cabría entender mejor la desembocadura contemporánea de la filosofía viquiana: la "crítica de la razón histórica".

La diferenciación y división entre "ciencias humanas" y "ciencias naturales" que se extiende en la realización de pensadores como Herder, Maine de Biran, Fichte, Schelling, Dilthey, Croce, M. Weber, e incluso Gadamer, tiene su apertura en Vico. Fue Dilthey quien considerara la *Scienza Nuova* como "uno de los triunfos más grandes del pensamiento moderno" (*Vida de Schleiermacher*). De la convergencia de ambos historicismos, viquiano y diltheyano, cabe señalar además de las premisas del conocido debate entre *Naturwissenschaften* y *Geisteswi-*

⁶ Cfr. el reciente trabajo de Alberto Damiani, "Teoría y praxis en *De nostri temporis studiorum ratione*", CSV, 3, 1993, pp. 53-66.

⁷ Fulvio Tessoro, "Il Vico di Meinecke e la metodologia delle epoche storiche" (en AA.VV., *Omaggio a Vico*, Morano, Napoli, 1968, pp. 587-693); Id., "Vico tra due storicismi" (en *Dimensioni dello storicismo*, Napoli, 1971, pp. 11-31); Id., "Vico, Dilthey, Croce, Meinecke e la metodologia delle epoche storiche" (en *Storicismo e pensiero politico*, Milano-Napoli, 1974, pp. 139-184). Cfr. Giuseppe Cacciatore y Giuseppe Cantillo, "Materiali su Vico in Germania", *Bollettino del Centro di Studi Vichiani* *, XI, 1981, pp. 5-32. (*Cit. en adelante BCSV).

ssenschaften, el valor de distintos tipos de conocimientos: la emergencia del status epistemológico del mundo histórico social y humano frente al mundo físico natural, y del conocimiento filosófico histórico que Vico prima como una *filosofía del hombre*. Su instauración de la "filosofía de la historia" como historización del filosofar, resulta tan paradigmática que, como dijera Piovani, después de él la metafísica no puede sobrevivir excepto como "metafísica de la humanidad", "como una filosofía de la mente humana en su desarrollo"⁸). Vico está pues en la dirección no tanto de la filosofía del espíritu (como lo encauzara Croce) sino en la dirección de la filosofía del hombre: la fundación de las ciencias del espíritu como ciencias humanas e históricas (Tessitore). Su mismo proyecto, abierto posteriormente por los giros filosóficos y hermenéuticos en las ciencias sociales, antropológicas e históricas, apunta a la demarcación de una "filosofía sin naturaleza" (Piovani), una filosofía como "humanología". El hombre conoce lo que hace, y puede conocer verdaderamente su propio mundo; pero más aún, lo que el hombre es lo sabe a través de la historia, donde él mismo también se hace: la posibilidad de una ciencia humana reside en el hecho de que el hombre es un ser histórico.

Desde esta perspectiva Vico se enfrenta al orden ideal lógico inamovible y absolutista con la fuerza de la experiencia de lo concreto, la experiencia histórica; y al modelo de racionalidad abstracta globalizante de toda la realidad humana, que tiene su máximo exponente en la Ilustración, opone la historicidad de la estructura social, de la creación de cultura, de la experiencia histórica concreta; de aquello que los hombres sienten, piensan y hacen y de por qué y cómo lo hacen en el devenir histórico: de cómo hacen su propio mundo. El modelo que propone Vico entonces es ya el de la creación y expresión de las experiencias humanas y la comprensión de éstas. Ahí se integran, por ejemplo, su contrailustrada doctrina de la imaginación como la modificación de la mente humana que crea todo cuanto llamamos civilización y cultura, y también su revolucionaria concepción del mito, tan revalorizada en nuestros días a partir de Cassirer⁹.

2. En el mundo no hay más sentido ni razón que lo que los hombres realicen en él, dice Horkheimer en *Los comienzos de la filosofía burguesa de la historia*: "Si lo importante es descubrir en la historia legalidades cuyo conocimiento pueda servir de conocimiento para la realización de ese sentido y de esa razón, en ese caso, Vico, ese temprano filósofo de la historia e intérprete de su sentido, ha sido una mente que ha abierto brecha". La concepción mítica de la civilización y la cultura, o la tesis de que las civilizaciones están condicionadas por sus mitos,

⁸ Pietro Piovani, *G. Vico: Our Perennial Standard*, Ist. Italiano di Cultura, NY, 1969. Id., "Vico e la filosofia senza natura", (en AA.VV., *Atti del convegno internazionale sul tema: CAMPANELLA E VICO*, Acc. Naz. dei Lincei, Roma, CCCLXVI, 1969, n. 126, pp. 247-268). Cfr. J.M. Sevilla, *G. Vico: metafísica...*, cit.

⁹ Cassirer mismo, que aprecia esta influencia en su propia teoría (*Filosofía de las formas simbólicas*), señala a Vico como el "verdadero descubridor del mito" (*Antropología filosófica*) y el fundador de las ciencias de la cultura (*Las ciencias de la cultura*) -también I. Berlin considera a Vico "el padre del concepto moderno de cultura" y el progenitor de la antropología histórica (*El fuste torcido de la humanidad*)- y aprecia en él al iniciador de la filosofía de la historia (*La filosofía de la Ilustración*), aunque no ejerciera influencia en la filosofía de la Ilustración, pues su visión no se iluminaría hasta Herder (como en cierta manera opina también Berlin). D.P. Verene ("Vico's Influence on Cassirer", *NVS*, 1985, pp. 105-111), muestra cómo el mismo Cassirer sitúa en Vico al fundador de la "cooperación" (*Zusammenarbeit*) entre filosofía y *Geisteswissenschaften*, colaboración necesaria para la nueva proyectada filosofía de la cultura (*Kulturphilosophie*). Cfr. también E. Paci, "Vico and Cassirer" (en G. Tagliacozzo Ed., *G. Vico: An International Symposium*, The John Hopkins Press, Baltimore, 1969, pp. 457-463); y D.P. Verene, "Vico's Science of Imaginative Universals and the Philosophy of Symbolic Forms" (en G. Tagliacozzo & D.P. Verene Eds., *G. Vico's Science of Humanity*, The John Hopkins U.P., Baltimore, 1976, pp. 295-317).

mediante los que puede comprenderse sus condiciones morales y sociales determinadas por ellos (interpretar los mitos *históricamente* es la propuesta viquiana), que tanto reclamara la atención de Horkheimer -quien considera a Vico "el primer filósofo real de la historia de la edad moderna"¹⁰-, es también un rasgo inspirador que se encuentra en los románticos, y que puede apreciarse también en pensadores críticos de la Ilustración como Nietzsche, Burckhardt, Freud, Jung, Heidegger o Lévi-Strauss, y en literatos como Joyce o Thomas Mann. La revaluación de la actividad imaginativa y de la operatividad inventiva también se encuentra como una contribución romántica y de crítica a la Ilustración, aunque es la perspectiva viquiana la que ha sido revalorizada como base de un modelo de "filosofía de la imaginación" (p.e. D.P. Verene) o de un "pensamiento ingenioso" (p.e. E. Grassi)¹¹.

Como Vico, Horkheimer, que valora la oposición viquiana al cartesianismo y su crítica anticipada de la Ilustración, también critica ciertos aspectos filosóficos de ésta, entre ellos el modelo matemático de comprensión humana, la oposición absoluta entre sujeto y objeto -entre conocedor y conocido- y la concepción de la verdad como estática, inmutable y transhistórica¹². Para una mejor comprensión de la Ilustración resulta eficaz la aplicación del descubrimiento viquiano del "verdadero Homero" y la teoría del mito (interpretación social), que sirven para explicar los orígenes mismos de la sociedad ilustrada en el mito (pre-social) -el racionalismo es un mito del hombre que desea sobrevivir en una naturaleza hostil, "el racionalismo se convierte en mitología" (*Dialéctica de la Ilustración*)-; además, el ataque al cartesianismo y la fuerza epistemológica del criterio hacer-conocer en la historia, trascienden las limitaciones de la interpretación ilustrada y anticipan, según el frankfurtiano, la visión marxista de la ideología. Autores como Horkheimer, Collingwood o Berlin han llegado a advertir en las innovaciones que aporta Vico desde la modernidad, una nueva concepción más crítica y desmitificada de la Ilustración.

También otras posiciones antagónicas de Vico propician su inclusión en importantes debates contemporáneos. Ya Croce, considerando que Vico "inventó la ciencia de la Estética" (*Estética*), introdujo en la discusión sobre la estética moderna las temáticas viquianas de la sabiduría poética, el mito y la metáfora. Desde una posición, opuesta a la croceana, de teoría de la interpretación histórica, Emilio Betti asume a Vico y lo introduce en el debate sobre la teoría de la interpretación y la objetividad del entendimiento en el trabajo hermenéutico. Vico entra así en el debate actual mismo sobre hermenéutica, en el centro de una vasta polémica entre Betti y Gadamer (Betti contra la hermenéutica heideggeriana-gadameriana). Y entra también en

¹⁰ Max Horkheimer, "Los orígenes de la filosofía burguesa de la historia" (en *Historia, metafísica y escepticismo*, trad. esp. M.R. Zurro, Alianza Ed., Madrid, 1982, pp. 13-119, "Vico y la mitología" pp. 100-118), cit. pp. 109-110. Vico es "uno de los héroes intelectuales de Horkheimer" (Martin Jay, *La imaginación dialéctica*, trad. esp. J.C. Curuchet, Ed. Taurus, Madrid, 1984 reimpr., p. 96). Cfr. E. Garin, "M. Horkheimer su Vico" (*BCSV*, V, 1975, pp. 143-144). Vid. J.M. Sevilla, "G. Vico en la cultura española: estudio y tratamiento en la década de los ochenta" (*CSV*, 2, 1992, pp. 89-170), p. 97 y notas. Cfr. J. Maier, "Vico y la teoría crítica" (en G. Tagliacozzo et al. Eds., *Vico y el pensamiento contemporáneo*, trad. esp. de M.A. Díez-Canedo y S. Mastrangelo, F.C.E., México, 1981) pp. 413-423.

¹¹ Cfr. Joseph Mali, "'The Public Grounds of Truth': The Critical Theory of G.B. Vico", *NVS*, VI, 1988, pp. 59-83; pp. 72-73).

Ernesto Grassi, por el lado del humanismo retórico, y D.P. Verene en la línea de una filosofía de la imaginación ("universales fantásticos"), apuntan hacia planos del filosofar desde un nuevo sustrato. Parte de la extensa bibliografía generada por ambos autores puede verse recogida en mi "Universales poéticos, fantasía y racionalidad", cit.

¹² Cfr. P. Lewis, "The 'True' Homer: Myth and Enlightenment in Vico, Horkheimer, and Adorno", *NVS*, 1992, pp. 24-35).

el posterior debate entre Gadamer y Habermas.¹³ Todos receptores de ideas viquianas. A través de la moderna apreciación que Horkheimer hace de Vico parece que le llega también el interés a Gadamer en su "pretensión filosófica abarcante de la hermenéutica", algo que puede apreciarse desde las primeras páginas de *Verdad y Método*. La idea de *sensus communis* merece toda la atención de Gadamer, que la interpreta como consenso ético y como facultad de enjuiciamiento -derivando su noción de la tradición retórica y Vico- semejante a la *phrónesis* aristotélica: conocimiento práctico con dimensión ética. El aporte viquiano para Gadamer está en que este *sensus communis* es el sentido que funda comunidad.¹⁴ También Habermas, como igualmente K.O. Apel, relevantes teóricos del pensamiento social contemporáneo y de las humanidades, son receptores que arrastran a Vico en el debate contemporáneo. Habermas, reconociendo la polémica de Vico contra la filosofía social de su tiempo, con lo que anticipaba una tendencia que ha sido plenamente afirmada sólo hoy. Aunque Vico en Habermas tiene una acción revulsiva: Vico, que ha librado a la razón histórica del cartesianismo y ha proclamado que el hombre conoce la historia porque es quien la hace, no llega a ser sin embargo su verdadero sujeto, el completo autocreador del hombre en la historia (*Teoría y Praxis*), le reconoce sin embargo el interés del valor de la *phrónesis*, sabiduría prudencial y el modo de proceder tópicos, que Vico aboga en pleno auge de la *episteme* cartesiana.¹⁵ También es verdad que, a la inversa, en tanto el proyecto habermasiano de la autorreflexión emancipatoria necesita de una reconstrucción racional de las condiciones universales de la razón, y por tanto de las "ciencias reconstructivas" que asumen la presunta validez del legado ilustrado, Vico mismo no estaría de acuerdo con estos criterios de condiciones y universalidad de la razón. El intento de reconstrucción habermasiano que fundamenta en una teoría de la racionalidad la orientación sociológica estaría contrapuesto al intento viquiano que inversamente incluye en el desarrollo social la emergencia de toda racionalidad (la apertura a una "edad de la razón" es para Vico una consecuencia sociológica -antropohistórica-). Sí en cambio coincide Habermas con Vico en la idea de que es necesario concebir una teoría sociológica en la que se puedan discernir las diversas

¹³ Emilio Betti, *Teoria Generale dell'Interpretazione*, Giuffrè, Milano, 1955; Id., "The Principles of New Science of G.B. Vico and the Historical Interpretation", trad. ing., *NVS*, VI, 1988, pp. 31-50 -pub. original ital. en 1957-. Cfr. Susan Noakes, "Emilio Betti's Debt to Vico" (*ibid.*, pp. 51-57). J. Habermas, "A Review of Gadamer's *Truth and Method* (en F.R. Dallmayr & Th. McCarthy Eds., *Understanding and Social Inquiry*, Notre Dame U.P., IN, 1977, pp. 335-363). Betti-Gadamer cfr. de H.-G. Gadamer, *Verdad y Método* (trad. esp. A. Agud y R. Agapito, Ed. Sígueme, Salamanca, 1991, 4 ed. [3 ed. revisada y complementada]) los prólogos a las 2 y 3 ediciones. Habermas-Gadamer: cfr. Gadamer, *ibid.*, "Epílogo" en pp. 641-673 (resultan realmente significativas por la inclusión de Vico en su réplica a Habermas las páginas 661 y 665); cfr. de ambos en K.O. Apel Ed., *Hermeneutik und Idealgeschichte* (Suhrkamp V., Frankfurt, 1977) pp. 45-56, 57-83 y 120-159.

¹⁴ H.-G. Gadamer, *op. cit.*, p. 54: "la apelación de Vico al *sensus communis* entra, como ya hemos visto, en un amplio contexto que llega hasta la antigüedad y cuya pervivencia hasta el presente es nuestro tema".

¹⁵ "Vico, en contraposición con la filosofía social contemporánea, ya anticipa una tendencia que sólo se impone hoy en día." (J. Habermas, *Teoría y Praxis*, trad. esp. S. Mas y C. Moya, Ed. Tecnos, Madrid, 1987, p. 54). Habermas dedica especial atención a Vico en el primero y en el último apartados del primer capítulo (pp. 51-54 y 82-86). Cfr. F. Tessitore, "J. Habermas su Vico (BCSV, 1974); y desde una perspectiva crítica: S. Manfrin, "Il Vico di Habermas" (*Filosofia Oggi*, I, 1978, 1).

Para Apel (*L'idea di lingua nella tradizione dell'umanesimo da Dante a Vico*, trad. ital., Il Mulino, Bologna, 1975 -ed. orig. alemana de 1963-), Vico "ocupa una posición clave en el campo lingüístico-filosófico también en la situación presente" (p. 129); el "último de los humanistas", quien "entra en el Iluminismo" con ese espíritu sustancialmente fiel al del Renacimiento. Este ensayo de fundamentación histórica de la retórica ha dejado paso a otros más recientes de acercamiento a Gadamer y Habermas y de sistematización sociológica (*Transformation der Philosophie*, 1973). Cfr. la nota de Andrea Battistini (BCSV, VII, 1977, pp. 204-207) y F. Dallmayr, "Hermeneutics and Historicism: Winch, Apel and Vico" (*The Review of Politics*, XXXIX, 1977, jan., pp. 60-81).

formas de los procesos de racionalización (en buena parte ese es uno de los aspectos de la SN). Y por tanto, como explica Richard J. Bernstein, que cualquier teoría sociológica que se pretenda adecuada no puede dejar de enfrentarse con el problema de la racionalidad.

No está de más recordar cómo Bernstein ha apuntado que una "nueva conversación" emerge entre los filósofos hoy día, resultando de este diálogo los comienzos de "una nueva comprensión de la racionalidad" con importantísimas extensiones para la vida teórica y práctica. Según Bernstein, con evidentes resonancias viquianas, necesitamos *exorcizar* la inquietud cartesiana y liberarnos de su atracción. Instrumentos de la SN como el *sensus communis* o la fantasía parecen relevantes, al menos como nociones, para enhebrar un diálogo entre hermenéutica (Gadamer) y teoría política (Habermas).¹⁶

¿En qué ambitos, si no se ignoran las contradicciones de la razón ilustrada y la crisis del discurso centralizador y totalizante, tiene actualmente resonancia Vico y cuales aspectos reflejan la validez contemporánea de sus ideas? Considerando "la emergencia de la filosofía postmoderna" rompiendo con el paradigma racionalista, Giorgio Tagliacozzo entiende que "la atmósfera filosófica contemporánea es muy favorable a la apreciación del pensamiento de Vico", con temas comunes, señalando Tagliacozzo los siguientes¹⁷: 1) Anticartesianismo /antifundacionalismo. 2) Énfasis clave en el lenguaje, la metáfora y el *sensus communis*. 3) Rechazo de la "Filosofía con mayúscula", en compañía de la noción de una verdad objetiva, independiente del tiempo. 4) Derribo de la tradicional distinción entre filosofía y retórica, con primacía de la última. 5) Hermenéutica. 6) Interdisciplinariedad. En buena parte de las asunciones y reactualizaciones del pensamiento de Vico, especialmente desde la tendencia interpretativa angloamericana, se le prefigura como un *moderno postmoderno*; es decir, un pensador que aportaba tanta novedad problemática y diferenciación de conocimiento, y realizaba tal giro filosófico en su propia época que se presume ese pensamiento perteneciente al porvenir, o sea a nuestros días, donde el viquianismo se presupone una visión aperturista efectivamente contributiva a la comprensión de la contemporaneidad, argumentándose cómo la cultura moderna puede volver a pensarse a sí misma viquianamente. Esta tendencia a encauzar las ideas de Vico en una línea postmoderna constituye el frente casi programático de los *New Vico Studies* de Nueva York, abonada por los empujones que ha sufrido la filosofía analítica americana (p.e. con Rorty o con Rosen) y la vitalización del denominado "neopragmatismo" (a partir de Peirce, James o Dewey), fundamentalmente con Rorty, que ha propiciado la discusión de planteamientos viquianos, con frecuentes invocaciones a la tradición retórica en torno a la discusión misma de la filosofía¹⁸. Vico puede ser tomado como el elemento articulador de las ciencias sociales y las humanidades, e incluso, como ha propuesto Stephen Toulmin, en él se halla el modelo de interpretación que puede intentar, desde la moderna hermenéutica, superar la dicotomía decimonónica entre ciencias humanas y ciencias naturales (en cuanto también humanas). Esta visión "actualizante" de Vico, contrasta -y a la vez se complementa- con el rigor historiográfico y "filológico" con que el napolitano Centro di Studi Vichiani sigue la directriz programática que marcara su fundador Pietro Piovani a principios de los años setenta. En la lí-

¹⁶ Richard J. Bernstein, *Beyond Objectivism and Relativism: Science, Hermeneutics, and Praxis*, Penn. U.P., Philadelphia, 1983. Cfr. F. Dallmayr (*NVS*, 3, 1985, pp. 215-219). La "cartesian anxiety" viene a designar la sensación de encontrarse obligado a elegir entre optar por verdades standard y juicios prefijados o por un relativismo descomprometido que abandona toda condición de conocimiento (cfr. R.J. Bernstein, *Philosophical Profiles: Essays in a Pragmatic Mode*, Univ. of Penn. Press, Ph., 1986). Vico parece ofrecer otra opción.

¹⁷ Giorgio Tagliacozzo, "The Study of Worldwide and the Future of Vico Studies", *NVS*, 1990, pp. 20-37, p. 34.

¹⁸ Cfr. A. Megill, "The Identity of American Neo-Pragmatism; or, Why Vico Now?", *NVS*, 1987, pp. 99-116.

nea italiana, la recepción viquiana en prestigiosos filósofos e historiadores, v.g. E. Paci, F. Tessitore, P. Rossi, N. Badaloni, E. Garin, C. Vasoli, G. Giarrizzo, G. Cacciatore, entre otros muchos, potencia el rastreo minucioso de la *modernidad* de Vico en la constitución y desarrollo de la Modernidad. Con ello se contribuye a la comprensión de la contemporaneidad desde el conocimiento del pasado y las etapas históricas (una aplicación del propio esquema viquiano). Una directriz, por tanto, *historizante*. Diversas tendencias que enriquecen el debate en torno a Vico, generando una mayor aportación en la comprensión de otros elementos que forman parte del marco general de discusión filosófica en la actualidad. Y que tienen también su recepción en notables autores germanos, como p.e. S. Otto, E. Kessler, H. Viechtbauer, F. Fellmann o E. Grassi, además de los ya referidos.

Recientemente, L. Veljak¹⁹ ha examinado críticamente la validez acerca de la modernidad y actualidad de la filosofía viquiana, recabando tres aspectos de esta actualidad: 1) Respecto de la teoría y praxis filosófica: la entrada viquiana en la discusión sobre lo moderno y lo postmoderno no tendría una posición estrictamente definida, al situarse en "el contexto de la más profunda controversia de la filosofía contemporánea" -aunque no nueva- que se plasma en el dilema entre la actividad filosófica y el servicio que la filosofía ofrece a la verdad, cuyo fin no estaría en el puro saber, sino en el mejoramiento de las condiciones que garantizarían el desarrollo óptimo del género humano²⁰. 2) Respecto de la filosofía de la historia: la concepción "pesimista" viquiana de la historia [que tan bien definiera J. Ferrater en sus *Cuatro visiones sobre la historia universal*] resulta igualmente actual, como crítica del exagerado optimismo progresista moderno (desde R. Nisbet hasta I. Berlin, se coincide en que la teoría viquiana del movimiento histórico es incompatible con la concepción ilustrada del Progreso). 3) Respecto de la dimensión ontológica: la tesis del *verum-factum* introduce una nueva posibilidad en la relación entre la productividad y el dato de hecho y el moderno punto de vista teórico-cognoscitivo de la verdad con una fundamental dimensión ontológica. La concepción viquiana de la verdad tiende "hacia aquellas concepciones histórico-ontológicas de la verdad que vienen sostenidas en la filosofía moderna en un modo por Heidegger y en otro por Bloch" ²¹.

El desplazamiento viquiano de la filosofía hacia el lenguaje propicia su recuperación en los debates desde la heideggeriana "cuestión del lenguaje" como condición de la existencia y del "giro lingüístico del pensamiento". Aspectos de planteamientos de Vico que subyacen también en las recuperaciones del Nietzsche del *Nacimiento de la tragedia* y en ciertas posiciones postestructuralistas y deconstruccionistas (según E. Said Vico vendría a ser considerado "el pensador moderno prototipo" hasta Foucault y Derrida) sobre la naturaleza del lenguaje, el origen de la escritura, la primigeniedad del lenguaje poético y los aspectos metafóricos que amasan la conciencia. El programa filológico-filosófico viquiano tiene su reflejo contemporáneo en las actitudes filosóficas *antilogocentristas*. El anticartesianismo de Vico, tanto como su tradición humanista-renacentista, permiten encontrar afinidades entre Vico y los principales planteamien-

¹⁹ Lino Veljak, "La contemporaneità della filosofia vichiana", *BCSV*, XXI, 1991.

²⁰ *Ibid.*, pp. 102 n. 6 y 196. Es un aspecto que también se refiere a la delimitación del conocimiento humano y a la relación entre teoría y praxis. Planteamientos mostrados por Habermas. Y que tiene especial interés en la solución al conflicto entre derecho natural y socialidad humana, que resulta actualizable en los conflictos entre filosofía y teoría social. Cfr. *SN*, 135: "Puesto que el género humano desde que se tiene memoria del mundo ha vivido y vive soportablemente en sociedad, este axioma por sí solo ha determinado la gran disputa en la que los mejores filósofos y teólogos morales aún contienden con Carnéades el escéptico y con Epicuro (ni el mismo Grocio la ha desembrollado): si existía derecho en estado de naturaleza, o si la naturaleza humana es sociable, que significa la misma cosa".

²¹ *Ibid.*, pp. 113-114.

tos en obras de Foucault (como ha mostrado Struever, a pesar del inconcebible desinterés del filósofo francés por Vico), y apreciar, como señala Hayden White, que existe una *proximidad* entre Vico y Foucault: un sistema de explicación y una teoría de la transformación de la razón "que vuelve hacia Vico". El mismo White, asume la teoría viquiana de los tropos para su retórica de la historia (dentro del marco de la Metahistoria).²²

Pero también, desde otra perspectiva de asunción retórica más humanista que lingüística, Ernesto Grassi ha puesto en circulación una reactualización del *humanismo retórico*, que tiene en Vico su mayor epígono y se afianza en la aportación de elementos viquianos tales como el valor de la tópica sensible, la historicidad del lenguaje, la defensa de la poesía, el primado de la fantasía y del ingenio y la defensa de la metáfora, es decir, la revalorización del pensamiento metafórico y del filosofar ingenioso; de la metafísica de la historicidad de la palabra frente a la metafísica abstracta y racionalista del ente, que viene incluso a replantear a Heidegger en la línea del "humanismo" (retórico) en contra de la propia y equívoca percepción del humanismo que éste entendiera como "metafísica" (*Carta sobre el Humanismo*). Se nos muestra, así, un Vico en la misma apertura heideggeriana al considerar que la poesía es el lenguaje original de la humanidad, creador y desvelador. En verdad, frente a la equiparación propia de la metafísica tradicional entre subjetividad humana y racionalidad, Vico (como también es propio de la "postmetafísica") esgrime la vuelta al lenguaje como matriz de la razón humana. El papel central del lenguaje en la formación de la racionalidad y la moralidad del ser humano, y la conexión de pensamiento, lenguaje y realidad es un aspecto fundamental en la ciencia viquiana que tiene una vitalidad actual en la moderna filosofía del lenguaje. Las claves de pensamiento y lenguaje, de sentido común, de formas cambiantes de la razón, se articulan en la poética y en la retórica: la poética acepta la realidad cambiante como creadora; la retórica, como apunta Jacobitti, en vez de aceptar que el mundo tiene un *logos* que hay que descubrir, sostiene que los hombres hacen su propio orden de cosas, mediante el lenguaje.²³ La clave del lenguaje en la interpretación filosófica influye además de en posiciones retórico-humanistas, tanto en interpretaciones de carácter wittgensteiniano (E. Riverson) cuanto hermenéuticas (K.O. Apel). Aunque su imagen principal radica en que marca una línea de continuación pre- y post-heideggeriana del enfoque, subterránea a la Ilustración.

En cuanto a los aspectos esenciales a través de los cuales se reactualiza la crítica histórica de la Ilustración y se aportan criterios al balance de pérdidas y ganancias de su herencia, podría suscribirse que Vico, como ha mostrado empeñadamente Berlin, se opone a tópicos ilustrados, tales como la naturaleza humana inmutable, la absolutez de la razón, el Progreso necesario e indefinido, el modelo estático de conocimiento, el sistema de valores universales idealizados, el monismo cultural, etc. La razón del mito frente al mito de la razón es una acertado tropo de J.A. Marín para referirlo escuetamente, aunque ésta resulte una ubicación excesivamente ro-

²² Cfr.: D.R. Kelley, "In Vico's Wake" (en D.P. Verene, *Vico and Joyce*, S.U.N.Y.P., Albany, 1987). Edward Said, *Beginning: Intention and Method* (NY, 1975). Allan Megill, "Vico y Marx a la luz de Nietzsche" (en G. Tagliacozzo [Comp.] *Vico y Marx*. Afinidades y Contrastes, trad. esp. S. Ordiales, F.C.E., México, 1990, pp. 351-361; p. 356). Rais Busom, "Ciencia Nueva y escritura" (CSV, 1, 1991, pp. 155-164). Nancy S. Struever, "Vico, Foucault, and the Strategy of Intimate Investigation" (NVS, 2, 1984, pp. 41-57). H. White, "Foucault Decoded: Notes from Underground" (*History and Theory*, 12, 1973); Id., *Metahistory. The historical Imagination in Nineteenth-Century Europe* (J. Hopkins U.P., Baltimore & London, 1973) -cfr. en relación con White mi "G. Vico en la cultura española (II)", CSV, 1, 1991, p. 115 y notas-.

²³ Dado el amplio tratamiento de Grassi sobre el tema, para esta cuestión en concreto se puede cfr. de Grassi, por su carácter sintético, "La rehabilitación del humanismo retórico. Considerando el antihumanismo de Heidegger" (CSV, 2, 1992, pp. 21-34). Para los trabajos de Grassi vid. mi remisión en la Nota 11. Para Jacobitti cfr. Nota 3.

mántica²⁴. En el caso concreto de Berlin, el pluralismo cultural y el relativismo moral, la tolerancia y el respeto a las minorías, han centrado un aspecto nuclear de su atención hacia la visión cultural e histórica de Vico, que se extiende a otros aspectos de interés como su teoría del conocimiento (ligada con la noción alemana de *Verstehen*, como un modo de conocimiento autónomo, particular y propio, de comprensión imaginativa) y el interpretar a Vico como un baluarte del pensamiento *contrailustrado* (que se extiende por Herder hasta Schelling y De Maistre); elementos todos que pueden considerarse los más revulsivamente contributivos en la crítica actual, y que Berlin ha propiciado principalmente desde su excelente estudio sobre Vico y Herder y sus trabajos editados en *Contra la corriente* y *El fuste torcido de la humanidad*²⁵. La actitud receptora que mantiene Berlin por lo que él denomina la tradición de la "Contra-ilustración" (y su interés no sólo por Vico o Herder, aunque sí principalmente, sino también por opositores reaccionarios como Burke, Maistre o Bonald) enfoca otro modo, completamente distinto del habermasiano, de revalorizar críticamente los aspectos positivos de la Ilustración, como puede resumirse en su respuesta a Jahanbegloo: "me interesan más los críticos que los defensores de aquello en lo que creo"²⁶. En este sentido, nunca está de más la revisión historiográfica y filosófica de la fuerte influencia viquiana entre los ideólogos de la Restauración y tradicionalistas críticos de la Ilustración; y a su vez, también, la recepción entre inmanentistas y revolucionarios decimonónicos²⁷.

(Septiembre de 1993)

²⁴ J. A. Marín Casanova, "Ilustración y Romanticismo en la *Scienza nuova*" (CSV, 2, 1992, pp. 35-50).

²⁵ I. Berlin, *Vico and Herder. Two Studies in the History of Ideas*, The Hogart Press, London, 1976 (trad. ital. de A. Verri, Armando Armando Ed., Roma, 1978); *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*, trad. esp. H. Rguez. Toro, F.C.E., México, 1983 (principalmente "El divorcio entre las ciencias y las humanidades" pp. 144-177; "La Contra-Ilustración" pp. 59-84; "Vico y el ideal de la Ilustración" pp. 188-98; y "Vico y su concepto del conocimiento" pp. 178-187); *El fuste torcido de la humanidad. Capítulos de historia de las ideas*, trad. esp. J.M. Álvarez Flórez, Ed. Península, 1992 (especialmente "G. Vico y la historia cultural" pp. 65-83, y "El supuesto relativismo del pensamiento europeo del siglo XVIII" pp. 85-101). Cfr. mi "G. Vico en la cultura española: estudio y tratamiento en la década de los ochenta" (cit., pp. 101-103 y 143-144) y mi "Universales poéticos, fantasía y racionalidad", cit.

²⁶ I. Berlin, *I.B. en diálogo con Ramin Jahanbegloo* (Anaya & M. Muchnik, Madrid, 1993) p. 105. "¿Por qué me interesan Vico y Herder? Soy fundamentalmente un racionalista liberal. Me identifico profundamente con los valores predicados por pensadores como Voltaire, Helvétius, Holbach, Condorcet. (...) Si me interesan los puntos de vista de la oposición es porque comprendiéndolos uno afina su visión; los enemigos inteligentes y dotados de la Ilustración suelen señalar las falacias y vacuidades de su pensamiento. Los ataques críticos que llevan al conocimiento me interesan más que la repetición y la defensa de los lugares comunes de y sobre la Ilustración. (...) Yo no comparto, ni siquiera admiro mucho, la visión de los enemigos de la Ilustración; pero he aprendido mucho de ellos, porque muestran que ciertos conceptos centrales, la edad de la razón y, sobre todo ciertas implicaciones políticas son inadecuadas y a veces desastrosas." (pp. 97-98).

²⁷ Ideólogos de la Restauración y tradicionalistas franceses como Chateaubriand, Ballanche, Maistre, Bonald; o también el más importante tradicionalista decimonónico español, Juan Donoso Cortés, quien le dedicara a Vico una serie de artículos periodísticos. Sin olvidar que por difusión de Michelet se podría rastrear alguna entrada en el ámbito liberal saintsimoniano (E. Quinet); o que Sorel abanderó a Vico para sus ideales revolucionarios, o la declaración de viquianismo de Vincenzo Cuoco, las referencias por Marx y Trotski al comienzo de sus respectivas obras *El Capital* y la *Historia de la Revolución Rusa*; e incluso la recepción de Vico en la *Concepción materialista de la historia* de Labriola y la asunción crítica de principios viquianos en Gramsci; percibiéndose incluso la mediación de Vico en la crítica de Croce a Labriola y de Gramsci a Croce. Como un ejemplo de esta revisión puede verse el volumen colectivo, editado por Tagliacozzo, *Vico y Marx. Afinidades y contrastes*, citado anteriormente.